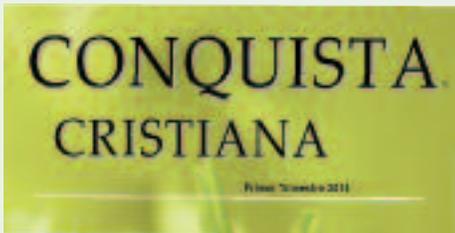


CONQUISTA[®] CRISTIANA

Primer Cuatrimestre 2014

*La revista para líderes
que se preparan para la acción*



Contenido

3. Ataque y defensa contra el acusador

Hugo Zelaya



8. Un asunto de elección

Charles V. Simpson



12. Familigrama

Entrevista



14. Pase la llama

Stephen Simpson



Volumen 9 N° 7
Primer cuatrimestre 2014

Director: Carlos Zelaya
Editora: Grace Martínez
Administradora: Rocío León

Publicación trimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto —

© Derechos Reservados.

Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995.

Agradecemos a nuestros colaboradores el envío de trabajos para ser publicados. Seleccionaremos sólo artículos recibidos oportunamente.

Una vez publicados, los artículos no podrán reproducirse con alteraciones o revisiones de ninguna forma. Sólo podrán reproducirse en su totalidad para la circulación gratuita y con el debido crédito de fuente y autor.

*Invitamos
a pastores y ministerios
para que colaboren con
artículos de
actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

*Envíe los
artículos a:*

**Grace Martínez
Barrientos**

*Editora de Conquista
Cristiana*

*Apdo 200- 2150 Moravia,
Costa Rica*

E-mail:

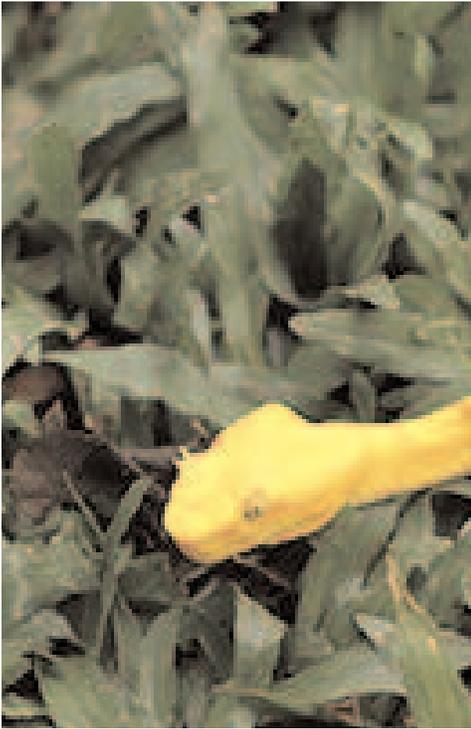
*conquistagrace@gmail.com
Las cartas y donaciones debe
enviarlas al Apartado 618-*

2200

Coronado, Costa Rica

E-mail:

conquistacristianacr@gmail.com



Ataque y defensa



contra el acusador

Hugo M. Zelaya

Introducción

El objetivo de este artículo no es agotar, aunque tuviéramos la capacidad de hacerlo, el tema de la guerra espiritual que los cristianos libramos todos los días. Tampoco lo es examinar todas las armas ofensivas y el equipo de defensa que tenemos revelado en las Escrituras. Sencillamente, queremos examinar nuevamente tres elementos que el Señor nos ha dejado y que son indispensables si queremos experimentar la derrota de Satanás en nuestras vidas. Los elementos que estaremos examinando someramente son: la sangre, la cruz y el nombre de Jesús como equipo de ataque y defensa.

Hay confusión en el uso indiscriminado de estas palabras. Muchos usan todos estos dispositivos como armas contra el enemigo. Todos hemos oído, y a la larga también nosotros lo hemos hecho, proclamar la sangre de Cristo como un arma. Asimismo hemos visto a personas supersticiosas formar la señal de la cruz con los

dedos para rechazar un ataque real o supuesto en una manifestación de demonios. Bueno, si a usted le ha funcionado no siga leyendo. Pero creo firmemente que la victoria contra un enemigo real depende de usar el arma apropiada para el momento y saber cuáles son los elementos defensivos que deben acompañarnos.

La sangre de Cristo

La sangre tiene que ver con el perdón y la redención del pecado. Hace mucho tiempo aprendí de un maestro de la Biblia que hay una diferencia cuando las Escrituras mencionan pecado (singular) y pecados (plural). En singular pecado se refiere al hombre viejo, a la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán. Es algo interno. Y en plural son los actos externos que realizamos cuando estamos dominados por el hombre viejo. De cualquier manera, el pecado es lo que nos separa de Dios

La sangre que Cristo derramó en la cruz es la primera necesidad del pecador cuando decide acercarse a Dios. La sangre anula el argumento legal usado por Satanás para atarnos y

mantenernos separados de Dios. Por naturaleza toda la creación ha sido esclavizada por el diablo. Romanos 3.10 dice: *“¡No hay ni uno solo que sea justo!”* (Lea también Salmos 14 y 53).

El diablo conoce la ley muy bien y la usa como base legal para quitar su libertad a los cristianos. Romanos 3.20 dice: *“La ley sirve para reconocer el pecado.”* No sólo los incrédulos están dominados, pero lamentablemente, también muchos cristianos evidencian vidas derrotadas porque no conocen o han olvidado la eficacia de la sangre. El pecado se convierte en cadenas que les impide escapar.

Pecado es desobediencia a Dios y obediencia a Satanás

No se puede llegar a Dios sin ser purificados por la sangre. Hebreos 9. 22-26 dice: *“Según la ley, casi todo es purificado con sangre; pues sin derramamiento de sangre no hay perdón... Cristo... entró en el cielo mismo para presentarse ahora ante Dios en favor de nosotros. ...Se presentó una sola vez y para siempre, y se ofreció a sí mismo como sacrificio para quitar el pecado.”*

Note que esta acción es interna. La hace la sangre de Jesús cuando una persona reconoce que ha vivido en desobediencia a Dios y obedeciendo a Satanás. Entonces el Espíritu Santo le

manda a su instrumento para que le testifique de la eficacia del sacrificio de Cristo en su propia vida, y para que lo convenza de pecado, para que lo estimule a confesar, a arrepentirse de su pecado y a pedirle que Jesucristo lo haga una nueva criatura.

Las formas externas pueden variar, pero la acción interna es la misma en todos los casos.

Habrán quienes adopten maneras y hasta los ideales cristianos y aparenten haberse convertido. Pero nadie sale del dominio satánico sin aceptar por fe la eficacia de la sangre derramada en el sacrificio de Jesús.

Por cierto que la lucha no termina ahí. El ataque contra el creyente es continuo, pero como un intento para volverlo a someter. Ahora, sin embargo, sin ningún derecho. La estrategia es la misma. Primero le promete cosas que sabe que el hombre viejo desea. Después lo acusa, lo condena y le miente. Siempre es lo mismo. Parece mentira que después de siglos de usar el mismo procedimiento, muchos cristianos no se den cuenta que sus intenciones son separarlos de Dios y volverlos a dominar.

El diablo usó tres veces la misma táctica con el Señor. *“Si eres hijo de Dios...”* (Leer Mateo 4.1-10). La primera tentación apela a una necesidad corporal válida. Jesús ha ayunado cuarenta días y tiene hambre. *“...convierte estas piedras en pan”* (v.4). Aparentemente nada malo, pero Jesús supo discernir el ofrecimiento de esta manera: *“No te fíes de la providencia y sustento de tu Padre y usa tus*



recursos para satisfacer tus necesidades.”¹ Pero el Señor confiaba completamente en su Padre.

La segunda tentación reta esa confianza de Jesús cuando lo lleva a la parte más alta del templo y le dice: *Lánzate hacia abajo; porque escrito está: “A sus ángeles mandará alrededor de ti”, y también: “En sus manos te*

sostendrán, para que no tropieces con piedra alguna.” (v.6) (Leer Salmo 91). Otra vez, el Señor penetra hasta las intenciones de su enemigo. “Exponerse a cualquier peligro naturalmente destructivo, con la arrogancia inaudita y vana de que “Dios me protegerá y me defenderá de las consecuencias destructivas de mi conducta imprudente, es tentar a Dios.”²

La tercera tentación revela la verdadera intención de Satanás. Las primeras dos tentaciones eran para llevar a Jesús, y a nosotros, a este punto. Después de mostrarle todos los reinos del mundo y sus riquezas desde un monte muy alto le dijo: “*Todo esto te daré, si te arrodillas delante de mí y me adoras*” (v.9). En otras palabras: “Toda la tierra está ahora bajo mi gobierno; ríndeme homenaje y te lo daré todo.”³ Pero esa no era su intención. Satanás nunca hubiera cumplido con su palabra. Es un mentiroso y padre de la mentira (Juan 8.44). El Señor sabía que había venido para quitarle el dominio a Satanás, pero a precio de su sangre. Con nosotros es igual. Primero nos induce a pecar y después nos acusa: *Si fueras hijo de Dios no harías eso.*

Pecado como tropiezo y pecado habitual

1^aJuan 1.8 dice: “*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.*”

Tropezar es “dar con los pies

en un obstáculo al ir andando, con lo que se puede caer.”⁴ El pecado en el cristiano nacido de nuevo (realmente no hay otra clase de cristiano) se debe a un descuido en su vida espiritual. Pero si tropieza y cae, se vuelve a levantar y sigue adelante. Levantarse equivale a confesar su pecado, arrepentirse, pedir y aceptar el perdón de Dios.

El pecado habitual en un cristiano es una decisión de la voluntad, sabiendo que lo que hace va en contra del mandamiento de Dios, y dando oportunidad al diablo de volverlo a poner bajo su dominio hasta confesarlo, arrepentirse, pedir y aceptar el perdón de Dios.

La sangre de Jesús es pues el fundamento para el perdón de los pecados y para poder vivir en victoria. Apocalipsis 12.11 dice: “*Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra que ellos proclamaron; siempre estuvieron preparados a entregar sus vidas y morir.*” Los tres elementos aquí son la *sangre*, la *palabra*, y el *sacrificio*. Más adelante tomaremos estos dos últimos componentes de esta declaración.

El diablo sabe que está vencido, pero no deja de insistir en sus ataques contra el cristiano cuando tropieza. Su arma es la acusación y la mentira como ya dijimos. Nos hace creer que Dios nos dejó y no quiere nada con nosotros. Sólo así puede derrotar y

destruir al creyente. Pero hasta en eso Cristo sufrió en la cruz por nosotros. Mateo 27.46 dice de Jesús en la cruz: *Cerca de las tres de la tarde, Jesús clamó a gran voz. Decía: «Elí, Elí, ¿lema sabactani?»*, es decir, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» Eso lo padeció para que usted y yo nunca tengamos que sufrir el abandono de Dios. Podemos permanecer firmes en el valor y significado de la sangre.

Confesión y arrepentimiento

Si el diablo le hecha una zancadilla y lo hace caer, no discuta con él. No le diga que no hecho nada malo; él sabe que sí. Pero tampoco le confiese nada. La confesión es para Dios. Admita su pecado abiertamente delante de Dios. Aflíjase por haber contristado al Espíritu Santo y comprométase con Su voluntad. También puede proclamar la *palabra* y decirle al enemigo que usted le pertenece a **otro**, y este es Jesús.

Más que un arma para esgrimir, la sangre es una posición: es “estar” en el lugar donde el Acusador pierde su dominio. Es la posición que nos permite tomar las armas ofensivas. Llegamos ahí confiando en la eficacia de su sangre cuando tropezamos y caemos. Es vital para el perdón que recibimos inicialmente y para cada vez que ofendemos a Dios. La sangre se encarga del pecado en nosotros ayer, hoy, y siempre. Romanos 5.9 dice:

“Más ahora que ya hemos sido justificados en su sangre, seremos salvados del castigo por medio de él.”

La vida está en la sangre. Levítico 16.14 dice: *“La sangre es la vida de todo ser vivo.”* Pero el pecado apaga la vida. Para recobrarla hay que confesarlo, pedir perdón y arrepentirse. 1ª Juan 1.5-9 dice: *“Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que tenemos comunión con él, y vivimos en tinieblas, estamos mintiendo y no practicamos la verdad. Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia (y nos sigue limpiando) de todo pecado... Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”*

La cruz es para crucificar la carne

Romanos 6.4-8: *Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Sabemos que nuestro antiguo yo fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido liberado del pecado.”*

2ª Corintios 5.15: *“Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel*

que murió y resucitó por ellos.”

La sangre limpia de pecado. La cruz crucifica al hombre viejo. La sangre queda sin efecto práctico si la carne no es crucificada. Sin crucificar al hombre viejo el enemigo todavía tiene un asidero para entrar en el cristiano y hacerlo caer. En Juan 14.30 en la Biblia de las Américas, Jesús dijo: *“Viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí.”* De Daniel tampoco pudieron encontrar nada de qué acusarlo sus enemigos (Leer Daniel 6.5). Bob Mumford, maestro de la Biblia, habla de un “asidero” cuando enseña sobre este tema.

La carne sin crucificar es el asidero del diablo. Una evidencia de un hombre viejo sin crucificar es el egocentrismo. Hay hombres que dicen haber nacido de nuevo, pero toda su vida gira alrededor de ellos mismos.

El poder está en el nombre de Cristo

Efesios 1.18-22 dice:

“Pido también que Dios les dé la luz necesaria para que sepan cuál es la esperanza a la cual los ha llamado, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros, los que creemos, según la acción de su fuerza

poderosa, la cual operó en Cristo, y lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y por encima de todo nombre que se nombra, no sólo en este tiempo, sino también en el venidero. Dios sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio a la iglesia, como cabeza de todo, pues la iglesia es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena a plenitud.”

Muchos confunden la sangre con el nombre de Jesús. Pero ya vimos que la sangre destruye el fundamento de la acusación y la condenación. El nombre niega cualquier autoridad reclamada por Satanás. La venida a este mundo del Hijo de Dios representó una humillación muy grande para la segunda persona de la Trinidad, pero su muerte en la cruz, es definitivamente mayor. Por eso en Filipenses 2.9-11, Pablo dice inspirado por el Espíritu Santo que:

“... Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para

*Necesitamos autoridad
sobre la obra del enemigo,
y esa autoridad está en su nombre.*

gloria de Dios el Padre.”

Un día, no sólo la humanidad sin Cristo, sino también Satanás y todas sus huestes de maldad doblarán sus rodillas y confesarán *que Jesucristo es el Señor*. Usted y yo lo hacemos ahora sin que sea obligado y sin tener que esperar hasta entonces.

Necesitamos, más que pecados perdonados, más que dominio sobre el hombre viejo, necesitamos autoridad sobre la obra del enemigo, y esa autoridad está en su nombre. Para terminar veamos dos ejemplos del poder de su nombre en las Escrituras. Hay muchos más, pero estos dos ilustran bien lo que hemos querido decir. El primero está en Hechos 16.16-18:

“Una joven adivina salió a nuestro encuentro... y a voz en cuello gritaba: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y les anuncian el camino de salvación. »Esto lo repitió durante muchos días; pero Pablo se molestó mucho y, finalmente, se dio vuelta y le dijo a ese espíritu: « ¡En el nombre de Jesucristo, te

ordeno que salgas de ella!» Y al instante el espíritu la abandonó.”

Pablo estaba bien preparado. Había sido lavado con la sangre. Contaba a su hombre viejo crucificado con Cristo a pesar de lo que digan algunos basados en Romanos 7. No creo que Pablo se esté contradiciendo cuando dice en Gálatas 2.20: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado...”*

El segundo pasaje tiene que ver con los hijos de Esceva, un sacerdote judío que practicaba el exorcismo, lo que no era extraño en los días de Jesús. (Lea Mateo 12.27). Probablemente sus hijos habían visto a Pablo expulsando demonios en el nombre de Jesús, y ellos quisieron hacer lo mismo en Hechos 19.13 donde ellos dicen:

“En el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, les ordenamos salir... pero el espíritu maligno les respondió: «Yo sé quién es Jesús, y sé también quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?» Dicho esto, el hombre que tenía el espíritu malo se arrojó sobre ellos; y los derribó

con tanta fuerza que los hizo huir desnudos y heridos.”

Cuidado, las fórmulas no funcionan. Es común oír a hermanos, que uno sabe no están viviendo en victoria responder a ¿cómo está? diciendo: “Bendecido y en victoria”. Es una buena confesión, cuando sabemos que hemos sido lavados con su sangre y que en el bautismo hemos sido crucificados con Cristo, nos hemos levantado en novedad de vida, y hemos aceptado su nombre para derrotar al enemigo.

En conclusión, la sangre nos limpia, nos separa del pecado y nos acerca a Dios. La cruz nos separa de nosotros mismos. Y el nombre nos da poder sobre Satanás.

Notas

1, 2, 3. Comentario de Adam Clarke
4. Diccionario de la Real Academia Española
También han influido mucho las enseñanzas de Watchman Nee.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas son de la Reina Valera Contemporánea

Hugo M. Zelaya es fundador y pastor de la Iglesia de Pacto Nueva Esperanza en Costa Rica. Él y su esposa Alice viven en La Garita, Alajuela, Costa Rica

Un asunto de elección



Cómo tomar buenas decisiones en tiempos difíciles

Charles V. Simpson

¿Cuánta libertad tenemos? Una medida de libertad es la capacidad de elegir. Cuanto más opciones, más libertad. Cuando se estrechan las opciones, la libertad se pierde. No apreciamos plenamente nuestra libertad hasta que empezamos a sentir que se está perdiendo nuestra capacidad de elegir.

¿Por qué es que deseamos el derecho de tomar nuestras propias decisiones? ¿Por qué siguen los niños preguntando “por qué” cuando se les dice que hagan algo? ¿Será porque el deseo de tomar nuestras propias decisiones sea parte de la naturaleza humana? Eso creo. Creo que Dios nos creó a su imagen y eso significa que tenemos una voluntad. Por supuesto, su voluntad y sus caminos son infinitamente superiores a los nuestras, pero, tenemos una voluntad. Debería ser evidente que el Señor desea que nuestro servicio sea voluntario, una cuestión de

elección y no de coacción. La elección de amar o no, no puede ser coaccionada, pero tendrá consecuencias.

Consecuencias

Las opciones tienen consecuencias. Todos podemos mirar atrás y ver que nuestras elecciones pasadas nos han puesto donde estamos. La elección de creer en Dios o no, la elección de casarnos o no, la elección de tener amigos o no, o la elección de una vocación, todas tienen consecuencias, buenas o malas. Incluso las elecciones diarias aparentemente pequeñas determinan nuestro siguiente paso.

Todos hemos tomado algunas malas decisiones, por lo general sin tener en cuenta las consecuencias. Cuando finalmente descubrimos las consecuencias, nos encontramos con otra opción:

¿de quién es la culpa?

El deseo de tomar libremente nuestras elecciones no es el único deseo innato; también nacemos con la tendencia de culpar a otros por la consecuencia; algo que es tan viejo como el Edén. “La mujer que tú me diste”, respondió Adán cuando Dios lo confrontó con su elección pecaminosa. Era “culpa de Dios” por haberle dado a Eva o era “culpa de Eva” por tentarle. Eva apuntó rápidamente a la serpiente: “El diablo me obligó a hacerlo”.

Las respuestas modernas para nuestras consecuencias siguen el patrón de Adán. “Dios me hizo así”, “Fueron mis padres”, “Mis amigos se volvieron contra mí”, “Mi jefe es injusto”, y más. Todo lo anterior puede tener elementos de verdad, pero la respuesta real es que fue nuestra elección.

El Dr. Viktor Emil Frankl nació en una familia de origen judío. Fue un neurólogo y psiquiatra austriaco, fundador de la logoterapia. Sobrevivió desde 1942 hasta 1945 en varios campos de concentración nazis. A partir de esa experiencia, escribió el libro *El hombre en busca de sentido*. Fue él quien dijo esta famosa frase: “Se le puede quitar todo a un hombre, salvo una cosa, la última de las libertades humanas, la de elegir la actitud que tomará en cualquier conjunto de circunstancias, la de elegir su propio camino.” La actitud es una opción que no puede ser quitada, tal vez sea la elección que finalmente determine nuestro camino.

Culpar a los demás o a las circunstancias quizá sea innato en el género de Adán, pero sigue siendo una opción que pone nuestros pies en el camino equivocado.

Responsabilidad

Echar la culpa a terceros es otra manera de decir: “Yo no soy responsable.” En el momento en que decimos eso, eliminamos la posibilidad de una corrección de rumbo. La única manera

de cambiar de rumbo es la elección de aceptar la responsabilidad. Adán y Eva no “se salieron con la suya”, ni nosotros; finalmente, nuestro pecado nos alcanzará (ver Números 32:23). Las malas decisiones nos siguen.

David pecó gravemente en su relación con Betsabé. Cuando fue confrontado por el profeta Natán, él asumió la responsabilidad (vea Segunda Samuel 12). El recaudador de impuestos se hizo responsable de su pecado (vea Lucas 18: 9-14). Isaías asumió la responsabilidad por su pecado (vea Isaías 6:5) Asumir la responsabilidad de nuestra condición es el principio del arrepentimiento y la justificación ante Dios. Es la decisión necesaria que permite a Dios contarnos justos y hacernos justos. Asumir la responsabilidad no elimina todas nuestras circunstancias, pero comienza un camino nuevo y superior.

Permítanme ser claro acerca de mis propias convicciones; yo creo que Dios es soberano y nos conoce antes que seamos formados (ver Salmo 139: 13-16; Jeremías 1: 5). Yo creo que Dios toma sus propias decisiones basado en su infinita sabiduría. Sin embargo, también creo que nacemos con la capacidad de elegir su voluntad o la nuestra. Esa elección determina nuestro destino y ante Dios somos responsables.

Josué

En los últimos días de su vida, Josué se paró frente a Israel y dijo: “*Escojan hoy a quién quieren servir... Por mi parte, mi casa y yo serviremos al Señor.*” (Vea Josué 24:15RVC). Israel fue escogido por Dios para ser su instrumento especial, para revelar sus caminos al mundo. Pero Israel aún tenía la opción de servirlo o no. A menudo escogió equivocadamente y sufrió las consecuencias.

Me parece interesante que Josué no sólo hizo su elección, él guio a su familia en su elección. Nuestras decisiones afectan a los demás. Israel

Las elecciones que hacemos ahora afectarán a los demás y posiblemente a generaciones futuras

servió al Señor todos los días de Josué y los ancianos que sobrevivieron a Josué (vea Josué 24:31). Pero la generación sucesiva hizo una elección diferente e hizo lo que pensaron justo en sus propios ojos (vea a los Jueces 21:25). Lo que creyeron recto ante sus propios ojos les trajo la derrota.

Hemos sido bendecidos en la mayoría de nuestras naciones para elegir a nuestros líderes. Lo que nuestros líderes hacen y sus decisiones nos afectan a todos de una manera profunda. Los líderes nos reflejan en nuestras elecciones y nos darán más o menos opciones. Dios es el autor de la libertad, pero el enemigo de nuestras almas reducirá las opciones hasta el punto de disminuir nuestra capacidad de elegir. Entonces debemos, una vez más, elegir nuestras actitudes y el precio de la libertad. Dicho precio ha sido pagado a menudo con sangre.

Las elecciones que hacemos ahora afectarán a los demás y posiblemente a generaciones futuras.

La pasividad puede parecer como que uno no está dispuesto a escoger, pero la pasividad es una elección en sí misma. Es la elección de permitir el deterioro. Es estar en complicidad con el mal. Josué no fue pasivo; estaba acuerpando valientemente la elección de Dios (vea Josué 1). Cuando se pierde la valentía de

tomar una postura, se pierde el privilegio de elegir y el deseo humano de libertad es en gran medida reducido o extinguido.

Personal

Yo quisiera haber tomado siempre la elección correcta en mi actitud y dirección, pero desafortunadamente, no lo he hecho. Ha sido mi culpa. Pero hay tres elecciones que han afectado profundamente mi vida. En mi adolescencia me enfrenté con la opción de confiar en Jesús como mi Salvador o seguir mi propio camino. Yo ya había aceptado "ser parte de la iglesia", pero sólo lo hice porque me parecía que era lo correcto. Después de todo, yo era el hijo del pastor y me habían criado en la iglesia. Pero finalmente, fui enfrentado con mi hipocresía, mi pecado, y mi necesidad de ser salvado de mí mismo. Estoy eternamente agradecido de que elegí seguir a Jesús ese día. Tomé muchas decisiones equivocadas después de eso, pero había hecho un compromiso para toda la vida y la eternidad. El Señor me ha sostenido en mi cumplimiento.

Años más tarde, tuve que hacer otra elección: ¿Qué haría yo con mi vida? Esa fue una decisión muy seria, otra vez, por el impacto que tendría en toda la vida. Después de dos años, decidí ceder a lo que yo creí ser la voluntad de Dios. Me convertí en un ministro, a pesar de todas mis preferencias y problemas personales.

Una tercera opción era la persona con quien me casaría. Me di por vencido saliendo en citas durante dos años, no porque fuese virtuoso, sino porque me asustaba tomar malas decisiones. Entonces Dios en su gracia me llevó a una joven que era la bondad personificada. Tuvimos 50 años de amor juntos. Ella me dio tanto de lo que yo necesitaba.

Tomé estas tres decisiones para cuando se cumplieron 21 años de mi vida y nunca en mi propia sabiduría (ver Eclesiastés 12: 1). Mi única opción, sabia, fue confiar en el Señor. Recomiendo esa elección, sobre todo a los jóvenes. También debo decir esto: ¡Mis padres pasaron mucho tiempo de rodillas!

El Redentor

Estoy eternamente agradecido de que Jesús es capaz de redimir nuestras malas decisiones. Esa no es una licencia para elegir erróneamente, pero es nuestra esperanza cuando lo hemos hecho. Me alegro de que el Señor es capaz de hacer que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman y son llamados conforme a su propósito (ver Romanos 8:28). Él es capaz incluso de convertir nuestro fracaso en una prueba y en un testimonio de su redención. También es capaz de utilizar las situaciones negativas para Su propósito si elegimos la actitud correcta. Como dijo Frankl, que ésta pudiera ser nuestra última libertad en una circunstancia particular.

Uno de los mejores ejemplos de Dios usando circunstancias negativas para producir resultados positivos es José, hijo de Jacob. Él fue maltratado por sus celosos hermanos, vendido en esclavitud, acusado falsamente, encarcelado, y olvidado. Pero su carácter y don de interpretar los sueños finalmente lo llevaron a ser el primer ministro de Egipto. En esa capacidad, él salvó Egipto y a sus hermanos de morir de hambre. Cuando finalmente se enfrentó a sus hermanos, dijo, "Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió todo para bien." (Génesis 50:20).

Dios usó todo para el bien de José, el bien de Egipto, y el bien de sus hermanos. ¡Así es la redención!

Jesús hizo una escogencia: "no se haga mi voluntad sino la tuya".

Jesús hizo
una
escogencia:
"no se haga
mi voluntad
sino la tuya"

Nada se compara cuando decimos redención, como la cruz de Jesús. Él era sin pecado, sin embargo, murió como un pecador. Fue acusado falsamente, rechazado, y torturado. Sin embargo, su muerte nos trajo la vida. En el huerto de Getsemaní, Él tomó una decisión: "No se haga mi voluntad, sino la tuya". Por supuesto, que la elección fue la elección del Padre hecha antes de que el mundo fuese creado (ver Apocalipsis 13: 8). Yo creo que el Padre tiene una opción para cada uno de nosotros, pero seguimos siendo nosotros quienes tenemos que elegir su opción. Las consecuencias de esa elección, buenas o malas, son eternas. Mirando hacia el futuro, nos enfrentaremos a muchas opciones, y nuestras elecciones nos afectarán, a

nosotros y a los demás. Las buenas nuevas son que Dios tiene opciones, y si escogemos Su elección, el pasado puede ser redimido. Podemos escoger Su Reino sobre el nuestro, su camino sobre el nuestro, sus pensamientos y actitudes sobre los nuestros y su destino para nosotros sobre nuestros propios planes.

Antes de tomar nuestras decisiones, hay algunas cosas que considerar:

- ¿He confiado en Él, en su Palabra y su dirección?
- ¿He buscado su actitud hacia mi situación?
- ¿Creo que Su plan es superior al mío?
- ¿He considerado las consecuencias de mi elección?
- ¿Estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de mis errores pasados o voy a ceder a la tentación de culpar?

Nadie puede responder a estas preguntas por nosotros, pero si las respondemos correctamente, ¡entonces podremos ver muchas bendiciones en los días por delante! Es una opción y las opciones importan.

CHARLES SIMPSON es el Editor en Jefe de One-to-One Magazine. También ministra extensamente en los Estados Unidos y en otras naciones.

Tomado de One-to-One Magazine Primavera 2014

F a m i l i g r a m a

Entrevista a John Elefante

El legendario productor y cantante habla de la composición de su poderosa y emocionante canción, "This Time" (Esta vez), y de algunas experiencias en el género de la música cristiana.

La reproducimos en Conquista porque tiene un mensaje de esperanza para las mujeres que están pensando abortar. **No deje de leer esta entrevista.**

John Elefante es una de las voces más conocidas en la música de los últimos 30 años. Ha sido compositor, cantante, músico, productor, director de marca, dueño de estudio y mentor. Muchos llegaron a conocer de John cuando fue vocalista de la banda "Kansas", ganadora de premios mega-platino en 1982 para su álbum, "Vinyl Confessions" (Confesiones en Vinilo). A mediados de la década de 1980, John se convirtió en un productor muy codiciado por artistas como Petra, Barren Cross, Halo, Guardian, y la Sweet Comfort Band.

John es productor y director de la excelente y exitosa banda "Mastodon". Con su hermano Dino, formaron Pachyderm Records, que se convirtió en la etiqueta anfitriona para muchos músicos cristianos conocidos. John y su familia se trasladaron a Nashville, Tennessee donde construyeron la "Sound Kitchen" (La cocina del Sonido), que se convirtió en el estudio más grande en el área. Allí grabaron artistas como Bruce Springsteen, Sting, Vince Gill, Amy Grant, Tim McGraw, Faith Hill, y Alan Jackson.

Además de tres éxitos de venta con Mastodon, John grabó cuatro aclamados álbumes como solista, siendo el más reciente "ON MY WAY TO HE SUN" (Camino al sol) en 2013. El álbum también presenta una conmovedora balada que ha capturado la atención de cientos de miles de personas. Esa canción se titula "This Time" (Esta vez) y cuenta la historia de una joven que

descubre que está embarazada y decide tener un aborto. "This Time" no es una canción "seudo-espiritual" o política. Se basa en la hermosa y real historia de cómo la hija de John, Sami, se salvó de ser abortada, por la gracia de Dios.

La historia de Sami, en "This Time", le ha dado la vuelta al mundo. En septiembre de 2013, John creó un video de música especial que rápidamente se difundió a través de YouTube, la página web de John, johnelefante.com y presentaciones en el programa "Huckabee" de Fox News y otros programas.

Familigrama: ¿Fue "This Time", la canción que Ud. siempre soñó escribir?

John Elefante: Es una historia que disfruto mucho, pero nunca pensé que escribiría sobre ese tema. Sucedió que cuando tenía como el 60% del álbum terminado, me vinieron dos acordes que no pude desechar. Me vinieron algunas ideas para el coro, pensé que sería una gran canción y decidí escribir la historia de mi hija Sami. Su madre biológica me había contado lo cerca que estuvo de abortar a Sami. Ya en la clínica decidió no hacerlo y llamó a su mamá y le dijo que estaba embarazada. ¡Su madre no lo sabía! Imaginé cómo habría sido ese día y las líneas comenzaron a venir como, "El Señor comenzó a hablar" y "Ésta no me la vas a arrebatar". Toda la letra de la canción me vino en una hora. La segunda estrofa, sobre el aborto, fue más difícil. Yo no quería entrar en demasiado detalle, porque no quería salirme del relato de una canción de victoria. Pero tenía que decir que casi no lo logra.

FG: ¿Elegió Ud. entonces hacer esta canción personal en vez de política?

JE: Absolutamente. La parte política era la última cosa en mi mente. He sido pro-vida desde que puedo recordar, pero esta canción no es política en absoluto. La letra no fue escrita como una canción política, ni como una canción anti-

aborto, ni como una canción pro-vida, a pesar de que lo es. Sólo quería contar nuestra historia.

FG: ¿En qué momento se sentó Ud. con su hija Sami y le dijo: “Compuse esta canción acerca de tu vida.?”

JE: La llamé y le dije: “Escribí esta canción acerca de tu vida,” y le toque la grabación. Ella la escuchó y lloró. Estaba muy conmovida. Ella ha sabido que la adoptamos desde que tenía once años y nunca se ha avergonzado de ello. Antes de hablarle de su adopción y las circunstancias, busqué el consejo de una mujer en una organización llamada Casa de Ruth, que está vinculada con Calvary Chapel en Downey, California. Esta mujer es increíble, Dios la ha ungido en este campo y de otras maneras. Ella habló de cómo Sami había sido elegida y de lo especial que era; que fue elegida para estar con nuestra familia y que no fue por coincidencia. Sami lo aceptó y ha aceptado muy bien la canción y el vídeo.

FG: Supongo que no pensaba que la canción llegaría a ser un éxito tan grande y que el vídeo llegara a ser tan popular.

JE: Empecé a sospecharlo, cuando las personas escuchaban la grabación y los comentarios eran: “Me encanta el disco y esa canción de su hija es conmovedora”.

FG: La canción cuenta una historia profundamente personal. En última instancia, la gente no puede discutir con una experiencia real.

JE: En la filmación del video tomamos la decisión de grabar con personas que tuvieran experiencia con el aborto. La persona que nos ayudó es consejera de mujeres que tuvieron abortos o que habían considerado el aborto. Ella tiene experiencia en el tema, ha estado en clínicas de aborto, y ella misma ha tenido dos abortos.

FG: Es interesante que un tema tan crudo pudiera terminar siendo un vídeo tan hermoso.



Ud. no ha rehuído tratar con asuntos difíciles, como el suicidio, el abandono, la muerte, la depresión y cosas semejantes. Pero los trata desde una perspectiva personal, humana, y bíblica.

JE: Nunca me ha interesado la política en mis canciones; es decir, no ha sido mi intención, no siento que tenga que hacerlo. No siento que la política sea la respuesta definitiva.

FG: Eso le deja una puerta abierta para tener camaradería con personas que políticamente tienen diferentes puntos de vista. ¿Cómo han respondido ellos a esta canción?

JE: En su mayoría han sido positivas. Sami es una gran promotora del video. Ella se graduó en cosmetología y tiene contacto con personas de todas las condiciones de vida. Ella los invita a ver el video diciendo: “Así vine yo al mundo.” Todos a quienes se los mostró, lloraron. La realidad es que hay una gran cantidad de jóvenes que no han pensado profundamente sobre este tema. Creo que están empezando a hacerlo. La mayoría de jóvenes hoy están a favor de la vida y en un gran punto de cambio.

FG: Muchas gracias por su música y testimonio a través de los años.

JE: No hay de qué. ¡Me hubiera gustado que nos hubiéramos reunido mucho antes!

Tomado de One-to-One Magazine Primavera 2014

Para ver el video oficial de “This time” de John Elefante en YouTube, digite www.youtube.com/watch?v=vdYPjpl5pI0

El video comparte la historia del nacimiento de su hija adoptiva, Sami.

P a s e l a l l a m a

Stephen Simpson



Tener fe es para compartirla

Levantó su manita bien alto, agitando su brazo para llamar mi atención. Yo estaba visitando el Segundo Grado la Escuela Cristiana de Pacto en Mobile, Alabama, como lo hacía cada semana, y era hora para peticiones de oración de los estudiantes. Esa mañana los niños habían pedido oración por resfrios y moqueos, por padres que estaban enfermos, por un vecino con cáncer, por un próximo viaje, y por un pez dorado que recientemente había muerto.

Pero la niñita persistía, así que le pregunté: “¿Qué te gustaría que pidiéramos hoy?” Ella contestó con profunda sinceridad: “Por toda la gente que no conoce a Jesús, para que se salven”. Cada petición de oración me había tocado a su manera. Pero, esa conmovió mi corazón. Le dije: “¡Sí, oremos por eso ahora mismo, y todos los días!”

¿Cuánto significa para usted que otras personas reciban fe en Jesucristo? ¿Lo suficiente como para orar todos los días?

¿Lo suficiente como para compartir al Señor con otros, en palabras y acciones?

En este número de la revista presentamos una entrevista con John Elefante, un renombrado cantante, compositor y productor en los Estados Unidos. John tiene una bella canción llamada “Pass the Flame” (Pasa la llama) de su álbum, éxito de ventas, “Defying Gravity” (Desafiando la gravedad), que expresa su corazón como padre, esposo y como hijo. La

parte del coro dice: “Somos la luz en un mundo en tinieblas / Somos el fuego en la flecha / Debemos pasar la llama.”

La fe que hemos recibido a través de Jesucristo – la “única y verdadera fe” que nos fue pasada a un precio muy grande, es por la que ahora contendemos, y trae implícita la misión de compartirla con otros (vea Judas 1:3). Cualquier sistema de creencias o credo que no nos compele a compartirlo fervientemente con otros en amor, no es fe verdadera.

¿Cómo no ver que otros reciban también la misericordiosa de Dios, el valor y el poder que por revelación hemos recibido en Jesús? Especialmente cuando él nos hace saber lo mucho que ama a quienes no lo conocen y quiere traerles libertad y bendecirlos. Su amor por ellos se convierte en nuestro amor para ellos.

Además, hemos visto el absoluto fracaso y bancarrota de otros intentos para cambiar los corazones y las vidas de las personas; sólo Cristo puede cambiar y transformar verdaderamente nuestra sociedad para lo mejor. Ningún sistema político, mera ideología, plétora de nuevas leyes, tiene un efecto positivo duradero en el corazón humano, no importa cuánto

poder le cedamos al estado. Hemos visto que el estado definitivamente no puede solucionar el problema de perspectiva y motivación personal.

John Elefante, junto con su hermano, Dino, y Scott Springer, escribieron una asombrosa canción para Petra que responde a la pregunta: “¿Cuándo verá el mundo que necesitamos a Jesús?” Ésta es

la gran pregunta; todas las otras se han quedado y se quedarán cortas. ¿Y cómo sabrá el mundo, si no le decimos nosotros, si nuestros corazones están demasiado endurecidos para orar, si nuestras rodillas demasiado inflexibles para arrodillarse, y nuestros ojos demasiado secos para llorar?

Bill Wilson del ministerio Metro World Child Ministry (Ministerio metropolitano mundial para niños) en la ciudad de Nueva York, se enfoca en “Discipular a la siguiente generación”. (Para más información, visite su página de internet [http://www.metroworldchild](http://www.metroworldchild.org/)

.org/). Las necesidades entre la juventud son explosivas y debemos estar preparados e inspirados para alcanzarlas con las buenas noticias del Reino de Cristo. Debemos ponernos a su lado con esperanza y sabiduría en el poder del Espíritu Santo donde su generación afronta la violencia, el escepticismo, el cinismo, la lucha económica, la escasez de trabajo, y la confusión.

La fe que hemos recibido a través de Jesucristo es por la que ahora contendemos

La fe que tenemos hoy fue pasada a nosotros con coraje, pruebas, lágrimas, y oración. ¡Nos toca a nosotros ahora correr la carrera de la fe con perseverancia y pasarla a la siguiente generación!

Stephen Simpson es el Editor de One-to-One, correo electrónico onetreestev@bellsouth.net. También puede seguir sus comentarios en Twitter@Bamastephen.

Tomado de One-to-One Magazine Primavera 2014

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

- Revise números anteriores de Conquista Cristiana
- Accese las ediciones de Vino Nuevo
- Deje un comentario
- Actualice su suscripción
- Haga una donación

Queremos saber de usted. Comuníquese por medio de nuestra dirección electrónica:
conquistacristianacr@gmail.com

Por correo tradicional al:
Apartado Postal 618-2200, Coronado, Costa Rica Teléfono:
(506) 22947324 Fax; (506) 22922951

La revista para líderes que se preparan para la acción.